

# LOS HOGARES

## *Cambios sobresalientes en la composición de los hogares*

María de la Paz López B.\*

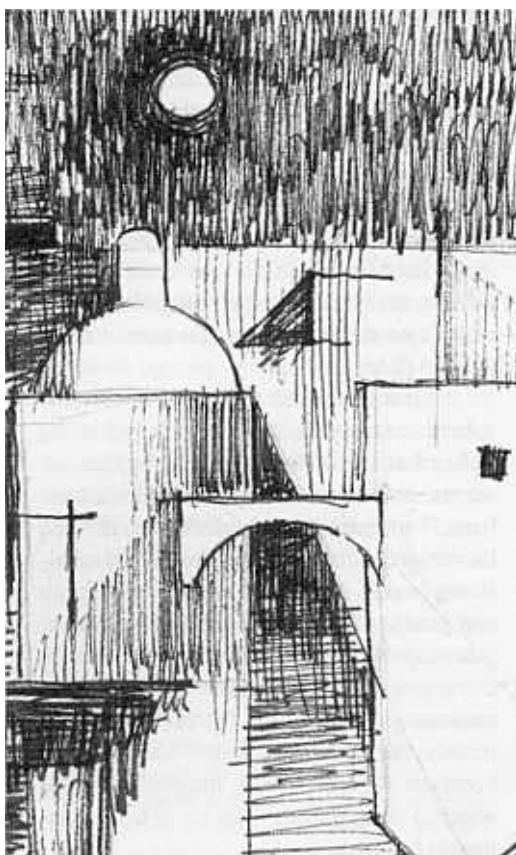
La literatura sociodemográfica ha podido documentar algunos de los cambios más relevantes ocurridos en la composición y estructura familiar y doméstica en los últimos treinta años.<sup>1</sup> En gran medida, esto se ha hecho a partir de las fuentes regulares de información (censos de población y encuestas socio-demográficas)<sup>2</sup> cuyos datos permiten constatar que las transformaciones en los hogares se dan en una amplia gama de situaciones. Hoy en día tenemos familias y hogares más diversificados en su dinámica y composición interna. Muchos factores confluyen en la reconfiguración de la vida hogareña: los fenómenos socio-demográficos y económicos, los cambios en la vida cultural, en el ámbito de las representaciones, las percepciones, ideales y aspiraciones de hombres y mujeres.<sup>3</sup> Estos factores están detrás de aspectos del comportamiento individual que se traducen en conductas, actitudes, modos de vida, hábitos y prácticas compartidos en la unidad doméstica por los miembros de las familias; al modificarse, estos aspectos alteran

las relaciones entre ellos y trastocan también sus posiciones y roles.

Las estadísticas censales, vistas en el tiempo, ponen de manifiesto algunas de las variaciones relativas en la estructura, tamaño y composición hogareña.<sup>4</sup> El tamaño medio de los hogares continuó el descenso registrado a partir de los años setenta: de 5.3 miembros por hogar en 1970 pasó a 4.9 en 1990 y a 4.3 en el 2000. En

la actualidad, cuatro de cada diez hogares tienen entre tres y cuatro integrantes; en promedio, los hogares tienen 2.9 personas en edades productivas (de 12 a 64 años), 1.2 menores de 12 años y 0.21 mayores de 65 años. La presencia de personas de 65 años y más, constituye 4.9% del tamaño promedio del hogar.

Otro de los cambios importantes en los hogares se aprecia en su patrón de conformación y estructuración. El censo reporta una clara disminución relativa de los hogares de tipo nuclear<sup>5</sup> y compuesto<sup>6</sup> (de 75 y 2.3% en 1990 a 68.7 y 0.9% en 2000, respectivamente) con el consecuente incremento de hogares ampliados<sup>7</sup> (de 17.3 a 23%) y de personas solas (de 4.9 a 6.4%).<sup>8</sup> La tipología de hogares que construyó el censo de población de 2000 para la presentación de los datos de la muestra no permite hacer visible el cambio que debió ocurrir en los distintos tipos de hogares clasificados como nucleares: los de parejas solas, las parejas con sus hijos o los conformados por uno de los padres y sus hijos. Estos cambios se constatan a través de las encuestas, como ocurrió con el incremento de los hogares de tipo monoparental (que



\* Consultora, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM).

<sup>1</sup> A partir del Censo de 1970 es posible reconstruir las unidades domésticas, lo cual no ocurre con los censos previos. Sin embargo, la reconstrucción que permite el Censo de 1970 es sólo parcial. Además, la forma en que se recogieron los datos provocó un abultamiento artificial de las unidades de tipo nuclear.

<sup>2</sup> En su mayoría, estas fuentes de datos incluyen la pregunta sobre la relación de parentesco de los miembros del hogar con quien es reconocido como jefe o jefa de la unidad doméstica y con cuya información se reconstruyen las unidades doméstico-familiares.

<sup>3</sup> Muchos de estos aspectos no son cabalmente cubiertos en nuestro país por los censos y encuestas regulares. Una parte importante de las evidencias empíricas proviene de estudios realizados en contextos específicos o de fuentes estadísticas de otros países.

<sup>4</sup> Los datos publicados a partir de la muestra del Censo del 2000 contienen, en estricto sentido, sólo tres variables relativas al tamaño y composición de los hogares. De ahí que a partir de ellos, hasta ahora, sólo sea posible tener un perfil muy general de estas unidades.

<sup>5</sup> La pareja conyugal sola; el padre y la madre y sus hijos; o uno de los padres con sus hijos.

<sup>6</sup> Cualquier tipo de hogar familiar al cual se agregan otro pariente y/o no parientes.

<sup>7</sup> Hogar nuclear al cual se agrega otro pariente.

<sup>8</sup> En 1976 (EMF) el porcentaje de hogares nucleares era de 71%, mientras que para 1995 (ENAPLAF) representaba 68.4%; la proporción de personas solas pasó de 4.2 a 5.4% en el mismo periodo. Estas cifras no son comparables con las censales, dado que los criterios para construir estadísticamente los distintos tipos de hogar en las encuestas de 1976 y 1995 consideraron el criterio de la edad (menos de 18 años) y el estado de soltería de los hijos para conformar los hogares nucleares. Para los censos, estos criterios no fueron considerados; bastó tener parentesco de hijo o hija con el jefe.

de 6.8% en 1976 pasaron a 8.5% en 1995), y con las unidades domésticas conformadas por ambos padres y sus hijos (nucleares conyugales), las cuales disminuyeron, de acuerdo con dichas fuentes, en el mismo periodo (de 58.1% a 52.8%). Estos datos revisten especial importancia porque nos muestran la diversidad de hogares nucleares. Si bien disminuye la proporción de familias típicas nucleares, como se aprecia en el censo, aumenta la de las madres sin pareja con sus hijos e hijas.<sup>9</sup>

Los datos publicados permiten señalar que uno de los cambios más sobresalientes que se observó en los hogares mexicanos en la última década del siglo pasado, fue la creciente proporción de hogares dirigidos por mujeres, la cual aumentó de 17.3% en 1990 a 20.6% en 2000. Ciertamente, estas cifras podrían ser más elevadas, ya que la literatura sociodemográfica ha documentado la existencia de subcobertura en la jefatura femenina, toda vez que ésta suele declararse sólo en ausencia de un varón adulto en el hogar. No obstante, en diez años el número de hogares comandados por mujeres pasó de 2.8 a 4.6 millones de unidades, es decir, que crecieron a una tasa promedio anual de 5.2% (tasa muy superior a la alcanzada por los hogares dirigidos por varones, la cual fue de 2.9%). El crecimiento fue ciertamente notable (circunstancia por la cual alrededor de 16.7 millones de personas viven, hoy día, en este tipo de unidades domésticas),<sup>10</sup> sobre todo si lo comparamos con el ocurrido entre 1970 y 1990, el cual fue de 3.2%.

La presencia de hogares comandados por mujeres es mayor en las áreas más urbanizadas. En 1990, representaban 18.8% en las localidades de 15 mil habitantes y más; para el 2000 alcanzan ya una proporción de 22.2%. Esto implica que en las localidades urbanas poco más de uno de cada cinco hogares tienen a la cabeza a una mujer (alrededor de 3.2 millones de unidades conformadas por cerca de 11.3 millones de personas); la tasa de crecimiento media anual en estas áreas fue de 5.6%.

Con los datos que ofrece el Censo del 2000, hasta ahora, no es posible conocer el perfil de los hogares con jefas (su estado civil, escolaridad, fecundidad, etc.); sin embargo, de ellos se desprende el rejuvenecimiento de la jefatura femenina (el cual se empieza a apreciar desde el censo anterior). Este hecho refleja, por un lado, transformaciones en la formación de los hogares y una dinámica del ciclo vital de las familias. La tasa más alta de crecimiento de la jefatura femenina (entre 1990 y 2000) se aprecia en el grupo de edades 35 a 44 años (una tasa media anual de 5.8%), muy cerca de la correspondiente a la de las unidades con jefas de 65 años y más (5.4%). En las áreas urbanas el crecimiento fue de 6.3% para el primer grupo y de 5.9% para el segundo, crecimiento idéntico al de otro grupo de edades extremo: el de 15 a 19 años.

Ciertamente, detrás de los cambios aludidos debe estar el fenómeno creciente de madres solteras, por un lado, y la ruptura conyugal, por otro. Sin embargo, también puede tener peso un eventual mejoramiento en la cobertura de la jefatura femenina, sobre todo en los casos en que se le reconoce aún cuando existe un cónyuge presente en el hogar.<sup>11</sup> Ambas situaciones (la mujer como jefa del hogar, sin un cónyuge presente, y la mujer jefa con pareja que accede al reconocimiento de la jefatura porque asume el papel de proveedora o lo comparte con su cónyuge) constituyen evidencias empíricas de cambios que deben tener influencia sobre las representaciones sociales que tiene la población acerca de la familia típica nuclear.

Uno de los aspectos más destacados sobre la representación social de la familia es la relativa a la división de roles. Una encuesta reciente, con representatividad urbana,<sup>12</sup> muestra que alrededor de 32% de las mujeres y 24.5% de los hombres, manifiestan estar dispuestos a aceptar que en una pareja el hombre se dedique a la casa y la mujer a trabajar. Entre los jóvenes las cifras son aún más elevadas: 60% entre las mujeres y 58.9% entre los hombres. Esta misma fuente revela que 73.5% de los hombres y 91.1% de las mujeres están de acuerdo en que éstas trabajen si tienen ganas de hacerlo.

Otro cambio que está afectando la estructura y tamaño de las familias, es el aumento en la esperanza de vida de la población. Este hecho ha implicado que hoy en día las familias cuentan con una mayor presencia de personas adultas y ancianas en el hogar. En 1990 1.9 millones de hogares, es decir 11.7% del total, eran dirigidos por una persona de 65 años y más; hoy en día esta proporción es de 12.8%, 2.9 millones de hogares que albergan alrededor de 10 millones de personas. El proceso de envejecimiento de la población implica también un proceso de envejecimiento de los hogares. Este hecho tendrá impactos en la dinámica de las familias; uno de ellos será la cada vez mayor presencia de personas ancianas en el hogar con enfermedades crónicas degenerativas, las cuales exigen cuidados familiares que, en su mayoría, son realizados por mujeres en edades activas. El proceso aludido puede implicar que cada vez con mayor frecuencia este hecho las limite para estar en el mercado de trabajo o las conduzca a abandonarlo. El análisis de estos y otros cambios en la vida familiar podrá hacerse, sin duda, con la información que promete el Censo del 2000. **Demos**

Tasas de crecimiento de los hogares de acuerdo con el sexo y edad del jefe

	Hombres	Mujeres
<b>Población</b>		
Total	2.97	5.22
12-19	2.57	5.26
20-24	1.63	5.11
25-34	2.26	5.05
35-44	3.36	5.84
45-54	3.28	5.05
55-64	3.27	4.60
65 y +	3.86	5.41
<b>Rural</b>		
Total	1.65	3.59
12-19	1.06	3.23
20-24	0.32	4.11
25-34	1.25	4.63
35-44	1.57	3.86
45-54	1.16	2.39
55-64	2.25	3.18
65 y +	3.27	3.86
<b>Urbano</b>		
Total	3.44	5.64
12-19	3.19	5.92
20-24	2.11	5.39
25-34	2.57	5.15
35-44	3.92	6.27
45-54	4.05	5.66
55-64	3.72	4.97
65 y +	4.16	5.93

<sup>9</sup> Este cambio no se aprecia a través de la tipología de hogares utilizada, sino a partir de la variable jefatura del hogar. Se asume que en su mayoría las jefas de hogar no tienen una pareja viviendo con ellas: encuestas y censos reportan que esto ocurre en más del 90% de los casos.

<sup>10</sup> En 1990 había alrededor de 10.5 millones de personas en estos hogares.

<sup>11</sup> Esto será posible constatarlo con otros indicadores del censo mismo.

<sup>12</sup> Encuesta de Seguimiento de la Situación de la Mujer, 1999. GIMTRAP/Fundación MacArthur. *Observatorio de la situación de la Mujer.*

Fuentes: XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda, 1990 y 2000